

El EMK e Iraultza, «camino de ida y vuelta» (1981-1991)

The EMK and Iraultza, «two-way path» (1891-1991)

Miguel GARCÍA LERMA

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Víctor APARICIO RODRÍGUEZ

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen: El presente artículo busca realizar un acercamiento y análisis de la organización Iraultza, desde sus orígenes hasta su desaparición a inicios de la década de 1990. Nuestro enfoque metodológico parte del vaciado documental y hemerográfico, y del uso de fuentes orales como herramienta que nos permite sortear algunas de las dificultades derivadas de la inaccesibilidad de la documentación interna de la organización. Esta combinación de técnicas nos permite el análisis de la génesis de la organización y de los principios que la van a articular durante su existencia, así como su impacto en el contexto vasconavarro en los años ochenta. Iraultza nacerá del giro estratégico que desde finales de los setenta se produce en el MC-EMK, el cual se acercara al mundo abertzale radical de cara a defender un proyecto rupturista, y dio lugar a la aparición de un grupo inspirado en los debates de los grupos armados del momento.

Palabras clave: violencia política; País Vasco; obrerismo; radicalismo político; maoísmo.

Abstract: This article seeks to make an approach and analysis of the organization Iraultza, from its origins to its disappearance in the early 1990s. Our methodological approach is based on documentary and hemerographic analysis, and the use of oral sources as a tool that allows us to draw some of these difficulties derived from the inaccessibility of the internal documentation of the organization. This combination of techniques allows us to analyze the genesis of the organization and the principles that will be articulated during its existence, as well as its impact on the Basque-Navarre context in the eighties. Iraultza will be born from the strategic shift that since the late seventies occurs in the MC-EMK, which will approach the radical Basque nationalism in order to defend a rupturist project, giving rise to the emergence of a group inspired by the debates of the groups armed of the moment.

Keywords: political violence; Basque Country; workerism; political radicalism; Maoism.

Sumario: I. Introducción. II. El EMK, orígenes y desarrollo (1966-1991). III. EMK e Iraultza. Teoría y práctica de la violencia política. IV. Iraultza, la puesta en práctica de la «autodefensa popular» (1981-1991). V. Conclusiones.

I. Introducción

«Este es un aviso para Olarra y para toda la patronal fascista». Con estas palabras un comunicante anónimo reivindicó, en nombre de un autodenominado grupo «Iraultza ala hil», el artefacto explosivo colocado junto a la puerta del chalet del industrial vasco Luis Olarra en Getxo el 1 de julio de 1981¹. Con dicha acción Iraultza irrumpía en el panorama político vasco como nueva organización armada, se sumaba a las ya existentes, ETA militar, ETA político-militar y los Comandos Autónomos Anticapitalistas. Iraultza, cuya actividad se desarrolló entre 1981 y 1991 en el País Vasco y Navarra –una escisión de la misma, Iraultza Aske, continuó, sin embargo, hasta bien entrada la década de los 90–, procedía del ámbito de la izquierda revolucionaria. Concretamente, el partido Euskadiko Mugimendu Komunista (EMK), sección vasca del Movimiento Comunista (MC), al que pertenecieron la mayoría de los militantes de Iraultza, era el que más simpatías, afinidades y cercanía guardaba con dicha organización, que era su principal cantera de reclutamiento.

La historia del EMK se remonta a mediados de los años 60, cuando un sector de ETA es expulsado de la misma y comienza su camino en solitario bajo el nombre de ETA-berri y, posteriormente, de *Komunistak*. Fue su carácter obrerista y «españolista», más partidario de la unión del proletariado vasco, *abertzale* o no, con el proletariado español en la lucha contra la dictadura franquista y por la consecución de una sociedad socialista. Esto motivó la expulsión de ETA de la Oficina Política encabezada por Patxi Iturrioz. El grupo de este último se alejará de la tradición nacionalista de la que había surgido ETA y romperá con ella para ir adoptando de forma paulatina un leninismo con influencias maoístas. Tras expandirse al resto del Estado y constituirse como Movimiento Comunista de España (MCE), el partido jugó un papel importante en los últimos años de la dictadura franquista y durante la Transición a la democracia. Sin embargo, los resultados insatisfactorios obtenidos en las elecciones de junio de 1977 tanto por el MC y su sección vasca, el EMK, como por el resto de la izquierda radical, y la sensación de que el proceso de Reforma comenzaba a asentarse en detrimento de una salida revolucionaria al franquismo provocó un giro en la estrategia política de dicho partido. Se comenzó a atacar frontalmente la Reforma y la nueva «democracia burguesa» y a apostar por un mayor acercamiento al mundo *abertzale* radical, cada vez más potente y hegemónico en el País Vasco; la irrupción de Herri Batasuna en las elecciones generales de 1979 no hizo sino acentuar dicho proceso.

1. *Egin*, 02-07-1981.

El peculiar desarrollo de la Transición en el País Vasco donde, al contrario que en el resto del Estado, las opciones rupturistas y revolucionarias seguían estando presentes con relativa importancia bajo un marco de elevados niveles de violencia y con la sombra del golpismo presente de manera constante, alimentó el debate en el interior de la izquierda revolucionaria en general y del EMK en particular sobre la violencia como herramienta política. El contexto internacional, caracterizado por la hegemonía y el imperialismo norteamericano, pero también por la irrupción de nuevos procesos guerrilleros como el vivido en Nicaragua a partir de 1979, contribuyó a dicha discusión.

La ruptura con la herencia nacionalista que ETA-berri realizó a finales de los 60 dio un giro con el acercamiento del EMK hacia el mundo *abertzale* radical a finales de los 70, lo que relajó la crítica hacia la actividad de ETA y realizó una nueva teorización sobre la violencia política, lo cual facilitó la aparición de Iraultza. Tras este «camino de ida y vuelta», la citada organización se mantuvo activa a lo largo de una década, en la que otorgó a la «acción armada» un significado diferente al que le daban otras organizaciones como ETA o los CAA y trató de potenciar diferentes tipos de luchas obreras, antinucleares, ecologistas, antiimperialistas, etc., sin pretender constituirse como vanguardia.

Lo que se pretende en el presente artículo es dar una explicación histórica al surgimiento y desarrollo de Iraultza, tratar de esbozar, con la mayor profundidad que permiten las fuentes conocidas y a las que se ha podido tener acceso, una historia de dicha organización y, por último, ayudar a completar un capítulo más de la historia reciente del País Vasco.

II. El EMK, orígenes y desarrollo (1966-1991)

La relación entre Iraultza y el MC constituirá el elemento fundamental para la comprensión de la irrupción del grupo armado en la escena política vasca, sobre todo en relación con su concreción organizativa en Euskadi, el Euskadiko Mugimendu Komunista, EMK². Es necesario conocer los orígenes de este partido de izquierda radical y su desarrollo para dotarnos de un contexto que nos permita explicar la fundación del grupo.

El origen del EMK lo encontramos, como otras organizaciones de la izquierda vasca, dentro del nacionalismo radical, a mitad de los años sesenta. El giro dado por ETA a partir del año 1963 va a propiciar la aparición de una organización de

2. Luis Illoro Arsuaga, *Iraultza. La mirada estrábica de la revolución*, p. 2.

carácter marxista dentro de la tradición nacionalista³. El acercamiento al movimiento obrero y la profundización de algunos de sus militantes en las tesis socialistas, llevará a ETA a proclamarse como tal en su II Asamblea. Pero este acercamiento provocará problemas en la organización propició un choque entre culturas políticas⁴. Durante esta primera mitad de los sesenta aparecerán en ETA tres grupos internos: un ala obrerista, otra etnonacionalista, y una corriente tercermundista.

Este giro hacia posturas críticas con el corpus nacionalista se consumará con la reestructuración de la Oficina Política, que reforzó la «línea obrerista» en el interior. Es a partir de 1965 cuando se transformarán los presupuestos más nacionalistas de ETA con críticas abiertas al aranismo⁵. Las tensiones entre nacionalistas «puros» y obreristas acabarán en escisión⁶. De forma cada vez más frecuente aparecerán acusaciones cruzadas, de falta de patriotismo desde el *abertzalismo* tradicional y de xenofobia antiobrera por los obreristas⁷. La ruptura estallará a raíz de publicación por la Oficina Política de la ponencia *Por una izquierda socialista revolucionaria vasca*. El texto será denunciado por Txillardegui, lo que reforzó a la convocatoria de la V Asamblea en 1966. La resolución de la Asamblea supondrá la expulsión del sector obrerista, al entender que estaban sacrificando la cuestión nacional.

El sector expulsado reivindicará las siglas de la organización, autodenominándose ETA-Berri, e incorporará a sectores jóvenes guipuzcoanos descontentos con el otro sector de ETA tras la escisión⁸. Para 1969 se producirá la ruptura con el imaginario abertzale, con el renombrado grupo como Komunistak y reformulando el proyecto «como un partido comunista en la onda de los partidos comunistas de extrema izquierda», incidiendo en la cuestión de la superación de la ruptura entre nacionalistas y no nacionalistas y la unidad del proletariado vasco. Como prevención ante la represión, se diseñará una estructura que mantendrá una dirección en el «exterior» y la «compartimentación estanca» entre células del interior para evitar caídas⁹. El grupo va a impulsar las Comisiones Obreras, en la búsqueda de

3. José María Garmendia, *Historia de ETA*, Donostia, Haramburu, 1996, pp. 122-129.

4. Entrevista a Jesús Aizpuru Lagardea. Fundación José Unanue (FJU), signatura BIO-4.

5. Entrevista a Eugenio del Río, Madrid, 7 de abril de 2018, elaboración propia.

6. Kepa Bilbao Ariztimuño, *Crónica de una izquierda singular: (De ETA-Berri a EMK/MC y a Zutik-Batzarre)*, <http://kepabilbao.indigitaline.com/wp-content/uploads/2017/08/Cronicadeunaizquierdasingular.pdf>, pp. 42-45.

7. *Ibíd.*, p. 50.

8. Entrevista a Jesús Aizpuru Lagardea (FJU), en Bilbao Ariztimuño, *Crónica*, p. 62.

9. Entrevista a Eugenio del Río.

escorar hacia posiciones más radicales al movimiento sindical clandestino. Para el periodo de 1971-1973 Komunistak tiene una estrategia de lucha de masas y vocación «estatal», por lo que busca establecerse más allá del entorno vasco-navarro. La fusión con otros colectivos de Zaragoza, Valencia, Madrid, Galicia y Asturias dará lugar a la creación del Movimiento Comunista de España¹⁰.

Desde su constitución como MCE hasta su legalización en 1977, el partido se va a acercar al maísmo, con la publicación de la revista *Servir al pueblo* y articulaciones teóricas sobre la «guerra popular prolongada», la cual entienden como una fase superior de la conflictividad desplegada en la primera mitad de década¹¹. El maísmo del MCE estará influenciado por la Revolución Cultural, en la onda de otros grupos prochinos europeos¹². Para el final de la dictadura, desarrollará una importante labor en el movimiento feminista y en el movimiento obrero, con la huelga de diciembre de 1974 como uno de los eventos en que el MCE jugó una labor más destacada¹³.

Con las perspectivas de cambio político durante la Transición, el MC¹⁴ propugnará la «ruptura democrática», por lo que busca siempre evitar quedar marginado del proceso¹⁵. Para ello, propondrá un programa de mínimos a través de un Frente Democrático «antioligárquico». El grupo se introducirá en la Plataforma de Convergencia Democrática, en torno al PSOE, y posteriormente participará en Coordinación Democrática, para defender la lucha total por la ruptura y la amnistía

10. Bilbao Ariztimuño, *Crónica*, p. 72; Consuelo Laiz Castro, «La izquierda radical en España durante la Transición» (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, 1993, pp. 32, 155-160; Gonzalo Wilhelmi, *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española*, Madrid, Siglo XXI, 2016, p. 104.

11. Laiz Castro, «La izquierda radical», pp. 155-160.

12. Bilbao Ariztimuño, *Crónica*, p. 73. Uno de los aspectos principales que mantendrá el MC del maísmo es el principio de transformación profunda de la persona a través de la acción ideológica, concepción que podremos ver después en algunas publicaciones del grupo sobre Iraulza.

13. Laiz Castro, «La izquierda radical», pp. 155-160; Daniel Escribano, «Las jornadas de lucha de diciembre de 1974 en el País Vasco», en *Congreso Las otras protagonistas de la Transición. Izquierda radical y movilizaciones sociales*, Madrid, febrero 2017, <https://congresotransicion2017.files.wordpress.com/2017/02/mesa-13-mancha-de-aceite-versus-carpe-diem.pdf>, pp. 21-25.

14. En 1976 el MCE eliminó la «E» de sus siglas para «subrayar aún más nuestra adhesión al heroico combate de las nacionalidades oprimidas», pasando a denominarse EMK la sección vasca. Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo, «El desafío de los revolucionarios. La extrema izquierda durante el Tardofranquismo y la transición», en *Sangre, votos, manifestaciones. ETA y el nacionalismo vasco radical (1958-2011)*, Madrid, Tecnos, 2012, p. 307.

15. Concepto de ruptura que implicaba la formación de un gobierno provisional, la disolución de los cuerpos represivos y la depuración de responsabilidades penales de la dictadura, como proceso de democratización del Estado. Así mismo, se planteaba la aplicación del derecho de autodeterminación para las nacionalidades del conjunto del Estado.

frente a la «ruptura pactada» propuesta por PSOE y PCE. La evidencia del fracaso del pulso rupturista tras el referéndum de la Ley de Reforma Política provocará una reflexión sobre su estrategia durante la Transición, que dio lugar a un análisis poco optimista sobre la deriva de dicho proceso, frente a otras organizaciones de izquierda revolucionaria que entendían esta como una etapa prerrevolucionaria¹⁶.

El partido va a afrontar los primeros procesos electorales con el hándicap de su ilegalidad, el cual va a sortear buscando alianzas con otras fuerzas políticas de cara a las elecciones¹⁷. En Euskadi se ensayará una candidatura unitaria en torno al Euskal Erakunde Herritarra (Organización Popular Vasca). La candidatura no cuajará debido a la disgregación en diferentes proyectos de las organizaciones a la izquierda del PCE para las elecciones¹⁸, y a la división entre nacionalistas y no nacionalistas por las posiciones ante la Koordinadora Abertzale Sozialista (KAS) y su Alternativa. Solamente el EMK y EIA (Euskal Iraultzarako Alderdia), partido ligado a ETApM, alcanzaron un acuerdo para presentarse de forma conjunta a las elecciones de junio de 1977 bajo las siglas Euskadiko Ezkerra (EE) en el País Vasco y Unión Navarra de Izquierdas (UNAI) en Navarra, en las que la primera consiguió un diputado y un senador¹⁹. Esta alianza acabará en 1978, con la salida del EMK de EE, debido a la preeminencia de EIA en la coalición y la paulatina aceptación de la Reforma por parte de este partido.

Ante la evidencia de la estabilización de la Reforma, el MC apostará para el periodo 1978-1981 por la búsqueda de vías alternativas y a medio plazo, intentando, en palabras de Eugenio del Río:

prestar atención, asimismo, a los fenómenos que pueden generar luchas importantes, estudiar a fondo las contradicciones de nuestra sociedad, prever factores de movilización más destacados, estirar con fuerza de los eslabones capaces de estimular la lucha obrera y popular²⁰.

Esta nueva línea, decidida en el II Congreso del MC en Bilbao (1978), era en la práctica un giro hacia una confrontación directa con el nuevo sistema político, al entender que no se habían roto todas las amarras con la cultura política

16. Entrevista a Javier Villanueva, Bilbao, 23-04-2018, elaboración propia; Bilbao Ariztimuño, *Crónica*, pp. 75-76.

17. Entrevista a Javier Villanueva.

18. *Ibíd.*

19. Fernández Soldevilla y López Romo «El desafío», pp. 311-312; Gaizka Fernández Soldevilla, «De las armas al parlamento: los orígenes de Euskadiko Ezkerra (1976-1977)», *Pasado y memoria*, 8 (2009), p. 260.

20. Illoro Arsuaga, *Iraultza*, p. 6.

del franquismo, porque recelaban del modelo democrático-liberal que se estaba construyendo y confirmaron la apuesta por la ruptura²¹.

El II Congreso constituirá un punto de inflexión, al modificar los presupuestos de intervención sobre los que el MC estaba pivotando²². La elección de la sede del congreso en Bilbao significó no solo un reconocimiento a los orígenes del partido, sino que también se debía al clima «rupturista» que consideraban que se daba en Euskadi, como símbolo de resistencia hacia la Reforma. El giro dado por el MC en este congreso se podría dividir en dos ejes: por un lado lo que atañía a la línea política, y por otro lado el elemento de organización. En lo tocante a la orientación política, el congreso trató temáticas como las características del partido revolucionario, la «cuestión nacional» y la inclusión efectiva del feminismo en la organización con la creación de estructuras autónomas de mujeres. Las conclusiones del Congreso virarán hacia la ortodoxia leninista, aceptando elementos del maóismo, pero sin declararse explícitamente como tal. En el segundo aspecto, se plantea el «riesgo de la liquidación total de la estructura clandestina» –Estructura B– frente a una Transición que el partido ve como un «blanqueamiento del franquismo», y de las alianzas políticas, en las que priorizaron la relación con el mundo de la izquierda radical²³. También, se profundizarán el federalismo de la organización, como se venía indicando en prensa interna desde 1977²⁴. El II Congreso consolidará el giro hacia posturas más radicales, que reforzaron tras la fusión con la OIC en marzo de 1979. En palabras de Javier Villanueva, «renació el partido marxista leninista clásico»²⁵.

Esta alianza con el mundo izquierdista radical se concreta en la búsqueda de interlocutores políticos en cada territorio, y el apoyo de nuevas luchas en un contexto muy conflictivo a principios de los ochenta. En las provincias vasco-navarras el interlocutor del mundo radical va ser el *abertzalismo* radical, sobre todo tras la irrupción de Herri Batasuna con una fuerza electoral inesperada, que va

21. Jon Kortazar-Billabeitia, «El Movimiento Comunista de Euskadi y la Transición en el País Vasco (1975-1980)», en Alejandra Ibarra Aguirregabiria (coord.), *No es país para jóvenes. Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Vitoria, Instituto Valentín Foronda, 2012, pp. 12-13.

22. Entrevista a Eugenio del Río.

23. Entrevista a Josetxu Riviere, exmilitante de EMK, Gasteiz, 16 de julio de 2018; entrevista a «Piter» Encinas, exmilitante de Iraultza, Arrasate, 17 de julio de 2018; entrevista a Antonio Duplá, Gasteiz, 6 de julio de 2018; «O. I. C. y M. C., partidarios de la autodeterminación de los pueblos de España», *Informaciones*, 27-03-1978, p. 3, <https://linz.march.es/documento.asp?reg=r-10464>.

24. Entrevista a Javier Villanueva; «¿Porque somos federalistas?», *Zer Egin?*, 21 de noviembre de 1977, p. 3.

25. *Ibíd.*

a provocar una convulsión y un «deslumbramiento» dentro del EMK²⁶. Se producirán cambios con respecto a su línea política, que rebajarán la crítica pública ante la violencia nacionalista y buscarán acuerdos con el nacionalismo radical, así como pedir el voto a HB, pese a que las relaciones entre ambos serán tensas²⁷.

Se critica el militarismo de ETA, su uniteralidad política y su ambigüedad revolucionaria, pero vemos «virtudes innegables» en su presión armada sobre el Estado, en su capacidad de expresar la resistencia popular, en su claro rechazo del reformismo²⁸.

La culminación de este acercamiento al abertzalismo radical, se produce en 1983 con el IV Congreso del MC, y la separación orgánica del EMK del MC, que se convirtieron en dos formaciones independientes. No se tratará de una ruptura, sino de un proceso consensuado con la dirección federal por razones tácticas para favorecer estas nuevas alianzas.

Dentro de estos cambios tácticos y estratégicos en la línea política, el MC y el EMK buscarán nuevos «sujetos revolucionarios» en los movimientos sociales durante los ochenta²⁹. Según Eugenio del Río:

Ahí hay una perspectiva [...], junto a ese mundo de fantasía ideológico, hay como una sensibilidad para captar lo que se mueve en la sociedad, eso sí creo que lo hay, y que se nota mucho en los años ochenta. [...], por ejemplo el movimiento anti mili, ahí pues. El feminismo, pues rápidamente, el ecologismo es más tardío, pero también [...], y luego esta todo lo del antimilitarismo. OTAN; los bloques el peligro de guerra nuclear, todo ese que en eso sí se puede decir que vamos muy, muy, muy desde el comienzo³⁰.

Esta participación en los movimientos sociales posibilita el relevo en la militancia y la supervivencia del partido, frente a otros grupos de izquierda radical que desaparecen antes de la victoria electoral del PSOE en 1982³¹. El MC se

26. Entrevistas a Eugenio del Río y a Javier Villanueva; Fernández Soldevilla y López Romo, «El desafío», p. 315.

27. Entrevistas a Mikel Ikasi, exmilitante de EMK, I, Bilbao, 24-04-2018, a Eugenio del Río y a Javier Villanueva; Francisco Javier Merino Pacheco, «El espejismo revolucionario: la izquierda radical ante ETA», *Bakeaz*, 94 (2009), pp. 5-8.

28. Antonio Duplá y Javier Villanueva (coords.), *Con las víctimas del terrorismo*, San Sebastián, Gakoa, 2009, p. 86.

29. Entrevista Mikel Ikasi, I.

30. Entrevista a Eugenio del Río.

31. Nos referimos principalmente al PTE-ORT, desaparecido tras el Congreso de Unificación en 1980.

convertirá en el mayor grupo de la izquierda revolucionaria española, conjuntamente con la LCR, que eran los supervivientes al «*desencanto* de la izquierda revolucionaria». La ligazón del EMK con movimientos sociales les permitirá tener un papel destacado en conflictos laborales como los de Nervacero, Euskalduna o las empresas de Luis Olarra, o en la conformación de las Asambleas de Mujeres del movimiento feminista, además de en el movimiento antimilitarista, con Kakitzat como organización propia³². Por otra parte, el EMK participará en Comités Anti-Nucleares contra Lemóniz, no sin fricciones por los atentados de ETA y el asesinato del ingeniero Ryan³³. Un frente donde EMK destacará será en el movimiento anti-OTAN, buscando apoyar el movimiento más que hegemonizar su dirección. Otro elemento determinante va a ser la solidaridad con la Revolución Sandinista, configurando los Comités Internacionalistas (1980), que toman contacto con la guerrilla nicaragüense y participan en proyectos de ayuda humanitaria³⁴. Los Comités formaran parte de la Coordinadora Vasca de Solidaridad con Nicaragua (CVSN) conjuntamente con la organización de solidaridad *abertzale*, *Askapena*, organizando sus propias brigadas, ajenas a las reuniones de la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua (CESN).

En la segunda mitad de los ochenta se produce un acercamiento entre el MC y la LCR. Si bien existían diferencias de cultura política, había bastantes puntos de contacto y práctica similar³⁵. Ambas organizaciones habían nacido como escisiones «izquierdistas de ETA», además de enfocar su intervención en la participación de los movimientos sociales y tener una visión federalista de España. El primer intento de conformar un frente electoral común fue la experiencia de Auzolan (1983-1986), de escaso recorrido, y con influencia de sectores abertzales como LAIA, y la escisión de Euskadiko Ezkerra «Nueva Izquierda»³⁶. Para 1988-1989 las direcciones federales de ambas organizaciones discutieron la posibili-

32. Entrevistas a Eugenio del Río, Mikel Isasi, I, Josetxu Riviere y Antonio Duplá; Illoro Arsuaga, *Iraultza*, p. 9; Kortazar-Billabeitia, «El Movimiento Comunista», p. 17; Fernández Soldevilla y López Romo, «El desafío», p. 317.

33. Entrevista Mikel Ikasi, I.

34. Entrevista a Mikel Isasi, I; José Manuel Ágreda, «Redes transnacionales de solidaridad política. Las brigadas de solidaridad española con la revolución sandinista (1979-1990)» (texto presentado en VIth International Meeting of Young Researches in Modern & Contemporary History, Zaragoza, 2017), pp. 5-8, historiazg2017.files.wordpress.com/2017/05/m5-c3a1greda-redes-trasnacionales-de-solidaridad-polc3adtica.pdf.

35. El MC había reivindicado el maoísmo en sus etapas precedentes frente al trotskismo de la LCR.

36. Colectivo con cierta influencia de los sectores poli-milis de la VIII asamblea, contrarios al fin de la violencia decretado por una minoría significativa de los *polimilis* en 1981.

dad de una fusión, pero fue descartada³⁷. Sin embargo las secciones vascas de ambos grupos lideraron el proceso de unificación, creando Zutik en 1991. Zutik sería el ejemplo más duradero de una fusión lastrada de problemas, debido a discrepancias internas, como el papel crítico hacia el nacionalismo por parte de un sector del MC, la vinculación de la LCR al Secretariado Unificado de la IV Internacional, y el derecho a crear tendencias y corrientes, propio de la cultura política trotskista³⁸.

III. EMK e Iraultza. Teoría y práctica de la violencia política

El nacimiento de Iraultza parte de los debates sobre la estrategia para la «revolución» que se desarrollan en el MC y EMK desde sus orígenes. Pese a no existir una conexión orgánica entre ambas, ni darse casos de doble militancia³⁹, todos sus militantes van a ser ex miembros de EMK o de su entorno, y será el propio EMK quien organice los funerales y homenajes a los militantes de Iraultza muertos en explosiones fortuitas de artefactos.

Si bien la influencia del maoísmo en etapas tempranas llevará a aceptar la «guerra popular prolongada», pese a que no se pondrá en marcha una dinámica «armada», la evolución del MC y su trayectoria va a permitir cambios en la concepción de la violencia política, sobre todo al virar hacia el leninismo ortodoxo. Un elemento fundamental proviene de una constante en el análisis del EMK desde finales de los setenta: la perspectiva de un escenario «duro» a largo plazo, temiendo una posible involución vía tramas golpistas⁴⁰. El periodo de actuación de Iraultza coincide con el acercamiento del EMK al *abertzalismo* radical, y se ve influido por este, destacando dos elementos tradicionalmente ajenos al ideario del MC: uso efectivo de la lucha armada y lucha por la independencia de Euskadi, no solo la autodeterminación⁴¹. Las teorizaciones sobre la «lucha armada» van a ser divergentes a las abertzales y van a estar influidas por una serie de factores.

En primer lugar, y de forma general, los elementos generacionales, que desde finales de los sesenta se encuentran influidos por la descolonización y las revo-

37. Martí Causa y Ricar Martínez (eds), *Historia de la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, La Oveja Roja, 2014, pp. 164-165.

38. Entrevistas a Mikel Isasi, I y Eugenio del Río; Causa y Martínez (eds.), *Historia de la Liga*, pp. 163-179.

39. Entrevista a Mikel Isasi, I.

40. Entrevista a Eugenio del Río.

41. Illoro Arsuaga, *Iraultza*, p. 4.

luciones guerrilleras durante la segunda mitad del siglo XX⁴², además de las experiencias comunistas «clásicas» (Revolución Rusa y China, las resistencias antifascistas de la II Guerra Mundial, etc.). En relación con lo anterior, Iraultza se va a ver influida por el surgimiento grupos radicales que contemplaban el uso de la violencia política entre sus estrategias dentro de Europa Occidental⁴³. Diversos grupos nacionalistas de las «pequeñas naciones europeas» y grupos europeos izquierdistas van a poner en marcha guerrillas urbanas, que serán estudiadas como referentes por otros grupos radicales europeos. Las estrategias de estas organizaciones violentas van desde la aceptación del asesinato político, a una concepción de «violencia difusa», optando por acciones de sabotaje y propaganda armada⁴⁴.

También tenemos que destacar el contexto concreto del País Vasco, donde desde los sesenta se había abierto un ciclo de violencia por parte de ETA, recrudecido en la Transición, que permite la aparición de grupos que asuman la violencia política como principio⁴⁵. Paralelamente, la violencia y la represión desplegada por la dictadura durante el Tardofranquismo dotará de una fuerte legitimidad a ETA, lo que permitió su continuidad tras la Transición, hasta convertir el terrorismo en uno de los principales problemas de esta⁴⁶. La actividad de ETA continuará durante los años 80, y desarrollará una dinámica cada vez más indiscriminada, bajo la excusa de la continuidad de las prácticas represivas por parte de las Fuerzas de Seguridad y el terrorismo de Estado de los GAL. Existirá, además, una fuerte conflictividad de luchas sociales, la crisis económica y el proceso de reconversión industrial en el periodo 1983-1986, que radicalizaron las posiciones del movimiento obrero y sindical, ante lo que consideraban una «ofensiva del capitalismo auspiciado por el régimen de la *Reforma*». Así mismo, en los años ochenta aparecerán nuevos movimientos sociales asociados a luchas cotidianas, que tratarán de ser capitalizados por ciertos grupos radicales en las provincias vasco-navarras, entre los que destaca ETA. El peligro real a una involución vía golpe de Estado, acen-

42. Entrevista a Eugenio del Río.

43. Para un estudio del contexto histórico de los años 60 a 80, ver Tony Judt, *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2008; Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX. 1914-1991*, Barcelona, Crítica, 1995; Josep Fontana, *Por el bien del imperio. Una historia del mundo desde 1945*, Barcelona, Pasado & Presente, 2013.

44. Entrevista a Mikel Ikasi, I.

45. Nos referimos a los Comandos Autónomos Anticapitalistas y a Iraultza.

46. José Antonio Pérez Pérez y Carlos Carnicero Herreros, «La radicalización de la violencia política durante la Transición en el País Vasco. Los años de plomo», *Historia del Presente*, 12 (2008), pp. 111-128. Entre 1978 y 1981, las acciones de ETAM, ETAPm y los CAA causaron 263 víctimas mortales, véase Raúl López Romo, *Informe Foronda. Los efectos del terrorismo en la sociedad vasca*, Madrid, La Catarata, 2015.

tuado tras el asalto al Congreso de los Diputados de Tejero el 23 de febrero de 1981 y por la alta presencia militar y policial en Euskadi, fue otro de los factores presentes en el contexto vasco de finales de los 70 y principios de los 80, que sin duda influyó en los análisis políticos del EMK –que llegó a proponer la creación de «comités de autodefensa»– y propició la aparición de Iraultza⁴⁷. El recurso a la violencia se contempla, pues, como un elemento más de la lucha política, sin necesidad de teorizaciones complejas para su justificación⁴⁸. La existencia de las diferentes ramas de ETA va a servir como referencia para los grupos radicales, que van a reflexionar sobre la violencia política y su puesta en marcha de forma efectiva, con base en una nueva teorización. En el caso de Iraultza, los principales elementos de reflexión serán, primeramente, las ideas de Lenin de que en todos los momentos en la historia de un partido leninista de este corte tiene que haber una dedicación a crear elementos de contrapoder militar acordes con las características y circunstancias de la sociedad, y una reflexión sobre su validez. En este sentido nos encontramos una teorización en publicaciones del EMK, como *La razón de la fuerza* donde se analiza sobre las ideas leninistas en torno a la violencia política. Se descartan las vías «terceristas puras» de la Revolución rusa. Sin embargo, se consideran interesantes los planteamientos de Lenin sobre la Revolución de 1905⁴⁹:

las pequeñas formas de organización y de acción en los medios urbanos, proyectadas hacia un desarrollo de la capacidad militar del movimiento revolucionario durante un periodo de tiempo prolongado, se perfilan como una vía práctica en la compleja empresa de la construcción de un poder político militar revolucionario en los países occidentales⁵⁰.

Desde la perspectiva leninista existe también una fuerte crítica al «terrorismo individual» y a las minorías armadas, frente a la búsqueda de modelos que eleven «la capacidad del movimiento revolucionario» para la «violencia de ma-

47. Ludger Mess, «El nacionalismo vasco democrático durante la Transición (1974-81)», en Rafael Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (ed.), *Los partidos en la transición. Las organizaciones políticas en la construcción de la democracia española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, p. 324; Luis Castells Arteche, «La Transición en el país Vasco 1975-1980», en Juan Pablo Fusi y José Antonio Pérez Pérez (eds.), *Euskadi 1960-2011. Dictadura, transición y democracia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2017, pp. 67-89; Manuel Montero «El concepto de transición en el País Vasco», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 22 (2004), p. 248; Josepa Cuco Giner, «Recuperando una memoria en la penumbra. El Movimiento Comunista y las transformaciones de la extrema izquierda española», *Historia y Política*, 20, julio-diciembre 2008, p. 87.

48. Entrevista a Eugenio del Río.

49. Illoro Arsuaga, *Iraultza*, pp. 6-8

50. Eugenio del Río, *La razón de la fuerza*, Madrid, Revolución, Madrid 1982, p. 150.

sas» que permita derrocar al régimen contra el que se lucha. Uno de los principales objetivos de estos grupos de acción, es la «labor pedagógica de la violencia» entendida como el uso de una violencia que pueda ser aceptada por las “masas” y que socialice prácticas político-militares desde la base a “estadios superiores”, de cara a una insurrección general. Se entiende que no se dan condiciones para la insurrección, pero que el camino debe ser allanado por estos «destacamentos armados».

Otro factor que se debe tener en cuenta serán las experiencias guerrilleras centroamericanas a las que va a apoyar el EMK, además de las guerrillas urbanas europeas. El contacto de militantes del EMK con las revoluciones nicaragüense y salvadoreña va a permitir no solo emulación, sino también reflexión frente al militarismo que se va a percibir en estas. Así mismo, el análisis teórico de los debates sobre «violencia difusa» de la Autonomía Obrera y los grupos armados belgas, a partir de acciones de sabotaje o propaganda armada, van a resultar interesantes⁵¹.

Se produce una crítica a la actividad de ETAM y al nacionalismo radical. El desarrollo de la «guerra de desgaste» por ETAM y su estrategia de confrontación directa para forzar una negociación, así como el desarrollo de atentados cada vez más indiscriminados, van a constituir una referencia negativa en las teorizaciones de Iraultza. Si bien el acercamiento al nacionalismo radical vasco va a rebajar la crítica ante ETA y va a acercar a sectores del EMK al uso de la violencia política, existirá una crítica interna a los métodos, por lo que Iraultza busca desarrollar una actividad en «frentes» que no cubre ETA.

La reflexión política inspirada en estos elementos será otro factor de importancia. Se parte del rechazo a la realización de atentados mortales, y la crítica de lo que consideran acciones que atentan contra las capas populares o que alejan a las masas de la lucha radical por el impacto que tienen sobre estas, como tendremos ocasión de ver⁵². Cabe destacar la autocritica que va a realizar Iraultza cuando se produzca la muerte de José Miguel Moros en 1986, la única víctima mortal ajena a la organización, trabajador de Dragados, que fallecerá por un artefacto de Iraultza. Pese a que el tono de la «autocrítica» va a estar plagado de una retórica de «transferencia de la culpa» propia de los grupos que usan la violencia política –«la empresa ocultó la información a sus trabajadores», «la policía [...] hizo caso omiso al aviso de nuestra organización»⁵³–, lo cierto es que Iraultza no realizará nunca ninguna acción con el objetivo premeditado de realizar un asesinato político alguno.

51. Entrevista a Mikel Isasi, I.

52. *Ibíd.*

53. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 6, julio de 1986.

Estas reflexiones sobre la violencia política y su orientación van a tener eco en las propias publicaciones del grupo, que va a intentar explicar sus planteamientos en lo que consideran la práctica de la «lucha armada». La necesidad de poner en marcha este mecanismo de lucha es justificada por la «represión» de los promotores de la Reforma a lo que denominan «movimiento popular vasco». Con base en esto, Iraultza va a reivindicar que «la lucha armada» no es un patrimonio de una organización, proclama la legitimidad de esta, pese a que supone reconocer el ascendente que tiene ETA en lo que denominan «la resistencia vasca». Iraultza considera que en la actividad de ETA «hay campos importantes que no se cubren; hay preocupaciones y orientaciones de fondo que no se contemplan; hay incluso acciones militares cuya orientación no consideramos acertada»⁵⁴. Si partimos de esta crítica, va a exponer cual es el enfoque de las «tareas político-militares» de la organización en base los siguientes elementos.

Iraultza enfoca su «acción militar» con el objetivo de ampliar el espectro popular a favor de la lucha armada a través de acciones de apoyo en el entorno cotidiano. Esta perspectiva es considerada como una práctica que busca «enriquecer la lucha armada, enfocada hoy en los cuerpos represivos y Lemoiz», es decir, ampliar el uso de la violencia política más allá de una lógica de confrontación directa de cara a una negociación. Dentro de este enfoque, se busca el fomento de prácticas violentas por las vanguardias en lo que denominan «autodefensa popular». Se busca ampliar el marco de actuación más allá de grupos clandestinos, plantear acciones contra bienes de «opresores» que pueden ser realizadas al margen de las «minorías armadas», sin necesidad de especialización, en consonancia con el concepto de «violencia difusa».

Esta propaganda armada tiene dos objetivos: promover «la revolución socialista vasca», dirigida por la clase obrera y la lucha «contra la opresión nacional de Euskadi» con el proyecto de poner en marcha un proceso revolucionario en el que participen amplias masas de la población y no solo minorías armadas, para crear una «Euskadi socialista e independiente», pero con la perspectiva de colaborar con las demás fuerzas revolucionarias del conjunto del Estado. Para conseguir estos objetivos, se propone unificar los grupos que practican la violencia política a través del estudio de dinámicas que posibilitaron la creación de frentes guerrilleros en Centroamérica, en referencia al FSLN de Nicaragua, y el FMLN de El Salvador.

En sus publicaciones, Iraultza reflexiona sobre cuál debería ser la base de relación entre las organizaciones y la problemática de la subordinación de las organiza-

54. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 1, octubre de 1983.

ciones «armadas» a las organizaciones de la «izquierda revolucionaria» y viceversa, por lo que plantea la necesidad de un nuevo tipo de relación. También lanza un mensaje a otras organizaciones y principalmente a ETA –hostil a la aparición de grupos que no controla– donde expone que su actividad no es una competencia, sino un complemento a la actividad de ese «movimiento popular vasco».

El discurso de Iraultza va a combinar, en sintonía con los debates del EMK, una retórica propia de la izquierda no nacionalista con elementos del nacionalismo radical vasco. También van a incorporar un discurso feminista que se van a plasmar en sus publicaciones desde el primer momento⁵⁵, donde enfoca la violencia contra las mujeres como un elemento susceptible de organización de «autodefensa popular». La práctica de Iraultza se basa en la realización de acciones de apoyo a causas concretas, a través de atentados con explosivos en forma de «sabotajes», que buscan atacar bienes e intereses de empresas en conflicto, empresas transnacionales, agencias gubernamentales a las que culpan del paro y los efectos de la reconversión, etc., con el objetivo de «socializar» el uso de la práctica violenta por grupos sociales en conflicto, no especializados en esta. Pero este objetivo de socializar métodos radicales de lucha no cristalizará, ya que la práctica del grupo se circunscribirá a los atentados de apoyo a movimientos sociales.

IV. Iraultza, la puesta en práctica de la «autodefensa popular» (1981-1991)

1. *Acciones, fases y desarrollo*

Como ya se ha indicado con anterioridad, Iraultza entró en el escenario político vasco el 1 de julio de 1981, tras colocar un artefacto explosivo de fabricación casera en el chalet del empresario Luis Olarra en Neguri (Getxo). Luis Olarra Ugartemendia era un importante empresario de la industria vasca del acero que había creado su «imperio» durante la dictadura franquista y que, entre 1980 y 1982, había mantenido un conflicto importante en algunas de sus empresas, donde el EMK, que ocupaba la mayor parte del Comité de Empresa a través de CCOO, tuvo un protagonismo especial⁵⁶.

55. «Ponle la mano encima a tu patrón», *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 2, marzo de 1984, p. 16.

56. *El País*, 15 de diciembre de 1980; *Servir al Pueblo*, 159, del 15 de febrero al 4 de marzo 1981; *Zer Egin?*, 133, del 24 de abril al 8 de mayo de 1982; 144, 3-18 de diciembre de 1982.

Las primeras acciones de Iraultza estuvieron exclusivamente dirigidas contra empresas que atravesaban por algún tipo de conflicto laboral o contra las políticas económicas del Gobierno, por lo que se atentaba contra edificios de la administración pública como oficinas del INEM o centros de formación profesional. Este tipo de acciones fueron las más frecuentes a lo largo de toda la historia de Iraultza, y llegaron a suponer el 62,4% del total si atendemos a las propias cifras facilitadas por la organización⁵⁷.

A finales de 1982 Iraultza comenzó a diversificar sus acciones atentando contra intereses norteamericanos en el País Vasco. Dichos atentados, de marcado carácter antiimperialista, tenían dos ejes reivindicativos principales. Por un lado, se pretendía mostrar la solidaridad con los pueblos afectados por las intervenciones estadounidenses, principalmente países de América Central inmersos a su vez en procesos revolucionarios u otra serie de territorios donde se producía la injerencia americana –la isla de Granada, el Líbano o, ya en los 90, los «pueblos árabes»–. Por otra parte servían para denunciar a la OTAN y la política del Gobierno español respecto a la misma. Las campañas más intensas relacionadas con objetivos norteamericanos se realizaron durante la visita de Felipe González al presidente Ronald Reagan en los Estados Unidos en junio de 1983, durante la visita del mismo Reagan a España en mayo de 1985 y durante la campaña por el referéndum sobre la OTAN del 12 de marzo de 1986.

Las acciones contra intereses norteamericanos constituyeron el 19% del total de ataques, lo que las convierte en las segundas más numerosas, solo por detrás de las enmarcadas en «conflictos laborales»⁵⁸. Los objetivos concretos fueron, principalmente, instalaciones de Ford, Avis, Bank of America, Rank Xerox, Coca Cola o 3M. La propia administración de los Estados Unidos se hizo eco de la existencia de Iraultza en un informe publicado en 1989 sobre el perfil de los diferentes grupos terroristas a nivel internacional, donde afirmaba que probablemente fuese la organización que más había atentado contra intereses norteamericanos en Europa Occidental⁵⁹. Dicho informe calificaba a Iraultza como una organización «marxist and strongly anti-US», cuyo objetivo final sería el establecimiento de una nación vasca, marxista e independiente. A su vez, presuponía que estaría formada por poco más de 20 militantes, aunque admitía el desconocimiento sobre su origen, dirección y organización. Tan solo ofrecía una descripción de su *modus operandi*, consistente en la colocación de bombas poco

57. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1990.

58. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1990.

59. *Terrorist Group Profiles*, Washington DC, 1989, pp. 47-50; *ABC*, 12 de abril de 1989.

sofisticadas en la calle, próximas a sus objetivos, a altas horas de la noche, tras lo cual avisarían mediante llamadas telefónicas a la policía⁶⁰.

Iraultza, posteriormente continuaría diversificando sus atentados. Acorde con sus análisis, sus intenciones políticas de ligar la violencia «a la problemática cotidiana» y de «difundir dinámicas de autodefensa popular»⁶¹, realizó algunas acciones desde una perspectiva ecologista y antinuclear, contra la construcción de una cantera, una planta depuradora o contra empresas que relacionaba con programas nucleares⁶². También cometió varios atentados –2,2% del total– contra intereses del Ejército, porque lo ligaba con las luchas antimilitaristas y contra el Servicio Militar Obligatorio⁶³, y otras acciones relacionadas con problemáticas como la especulación y la falta de vivienda entre la juventud⁶⁴. Otro de los objetivos importantes en los que se centró la organización fueron empresas relacionadas con intereses franceses o vehículos con matrícula de dicho país. En este caso, la razón de los atentados era la «defensa de la agresión que sufre la comunidad de refugiados y en apoyo a la lucha de los presos y las presas»⁶⁵. Este tipo de atentados –6,1%– solían producirse de forma paralela a campañas contra las extradiciones de miembros de ETA; sin embargo, resulta complicado establecer qué acciones son obra de Iraultza y cuáles no, ya que los denominados «Grupos de apoyo a los refugiados» también solían atentar contra intereses galos, cuando no la propia ETA.

Respecto al desarrollo de la propia organización, podemos distinguir varias etapas. Su fase inicial, la de mayor actividad, se da en el contexto que hemos analizado en apartados anteriores, en el que Iraultza irrumpió con el objetivo de «hacer de la violencia revolucionaria un arma más» en las manos del «pueblo trabajador» y «difundir dinámicas de autodefensa popular», ligando la violencia a la «problemática cotidiana»⁶⁶. Dicha fase podríamos situarla entre 1981 y 1985⁶⁷. Aunque la organización valoró de forma «francamente positiva» la acogi-

60. El principal material utilizado por la organización para fabricar explosivos fue la clorita, aunque en algunas ocasiones también recurrían a la goma-2 y al amonal.

61. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 1, octubre de 1983.

62. Atentados contra Elecnor, Norfrío, Comaq, Elima y Westinghouse.

63. *Egin*, 14 de enero de 1984, 18 de noviembre de 1987, y 15 y 17 de marzo de 1989; *El País*, 18 de noviembre de 1987 y 15 de marzo de 1989.

64. Contra las inmobiliarias Galparsoso y Urbitecnia S. A., *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 8, febrero de 1988; *Egin*, 25 de febrero de 1988 y 9 de julio de 1988; *El País*, 25 de febrero de 1988 y 10 de julio de 1988; *ABC*, 10 de marzo de 1988.

65. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 8, febrero de 1988.

66. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 1, octubre de 1983.

67. «Mi impresión así es que en el 84 tiene su punto más alto y su caída más grave. [...] Luego hay unas caídas en el 85, y yo del 86 ya no recuerdo nada», entrevista a Javier Villanueva.

da de sus acciones en este primer momento⁶⁸, lo cierto es que la repercusión de la actividad de Iraultza a lo largo de su historia fue en todo momento marginal, y desde luego no logró construir un movimiento social en torno a ella, como sí había logrado ETA⁶⁹.

A partir de este primer periodo, Iraultza comenzó una nueva fase en la que trató de adaptarse a un cambio de ciclo en la realidad sociopolítica vasco-navarra. El reflujó que se produjo en los movimientos sociales y las luchas obreras, la «consolidación del sistema político y económico» y la pérdida de iniciativa del «movimiento radical» complicaba la incorporación de nuevos militantes a la organización, así como la obtención de apoyos técnicos, en información o en infraestructura⁷⁰. Por otro lado también se intensificó el debate sobre el peligro de que la organización, debido a su dinámica armada y a la clandestinidad, acabase militarizándose y convirtiéndose una organización de vanguardia, sustituta de la lucha popular, algo que siempre había criticado de ETA. La solución que planteaba era la doble militancia de sus miembros, en la clandestinidad y en las luchas cotidianas, a pesar de que ello ralentizaba la actividad de la organización y los debates internos: «Que la necesaria especialización de la que somos partidarios tiene que ir unida a que nos ganemos la vida y hagamos nuestro aprendizaje político en las luchas diarias»⁷¹.

El descenso del «nivel de lucha de los sectores radicales de la sociedad» no solo se tradujo, según la propia banda, en un aumento de las discusiones sobre «los objetivos y la intensidad» de los métodos violentos⁷², sino también en una importante pérdida de apoyo, incluso por parte de las organizaciones que durante los primeros años le habían mostrado abiertamente su simpatía: «A partir de ese momento constatamos que nosotros poníamos el sacrificio y ellos solo obtenían beneficios sin que nos sintiéramos en absoluto apoyados por quienes querían hacer dirigismo en nuestra organización desde otra estructura política»⁷³. Parte de la militancia comenzó a reflexionar, por tanto, sobre las dependencias externas y sobre la necesidad de construir una nueva organización más inde-

68. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

69. «El rollo propagandístico, lo que pudo atraer, fue mínimo», entrevista a *Piter* Encinas, y entrevista a Josexu Riviere.

70. *Piter* Encinas subraya la falta de relevo generacional y de suplencia de militantes «caídos» en Iraultza.

71. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

72. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 9, marzo de 1989.

73. *Egin*, 21 de abril de 1991. Dicha entrevista a Iraultza, sin embargo, fue criticada y desmentida posteriormente por la Dirección de la organización, por lo que las declaraciones que en ella aparecen han de ser relativizadas.

pendiente que no fuese correa de transmisión «de otra estructura política del movimiento radical». Asimismo, colectivos implicados como parte de la lucha que Iraultza pretendía apoyar e impulsar rechazaron en varias ocasiones la intervención de la misma⁷⁴. El proceso de debate interno, unido a las dificultades anteriormente mencionadas, provocó que a partir de 1986 la actividad de Iraultza se viese notablemente reducida; de las 31 acciones producidas en 1986 se pasó a solamente 9 en 1989⁷⁵.

La crisis interna se agudizó en el periodo 1989-1991, cuando surgió en la práctica una facción mucho más cercana a ETA y al mundo de HB, que reconocía el papel de vanguardia de la primera y la necesidad de contribuir a fortalecer la segunda⁷⁶. Esto puede explicar la paralización de las acciones de Iraultza entre 1988 y 1989, que respondería al respeto a la tregua de ETA con el Gobierno durante las conversaciones de Argel. Dicha facción, contraria también a la unificación del EMK con la LKI –marzo 1991–, llegó incluso a sustituir a la Dirección de Iraultza por una nueva favorable a sus tesis, aunque posteriormente la mayoría de los escindidos se retractaron y admitieron la ilegalidad de su actuación⁷⁷. Sin embargo, la ruptura era ya inevitable y, aunque se produjo un cambio en la Dirección de la banda para tratar de aunar todas las sensibilidades, en septiembre de 1991 una nueva organización, Iraultza Aske, comenzó su actividad de forma independiente⁷⁸.

Mientras que Iraultza Aske desarrolló su actividad, con acciones similares a las de Iraultza pero mucho menos numerosas, hasta bien entrada la década de los 90, todo apunta a que Iraultza desapareció en el mismo año 1991, sin que se conozca comunicado de disolución oficial. Entre las posibles razones del fin de su actividad se encuentran el cambio de ciclo producido tras el notable descenso de la contestación social y la consolidación definitiva de las instituciones surgidas tras la Transición, así como la escasa repercusión de las acciones y el enorme coste humano que arrastraba la propia organización, que alcanzó su punto más alto con la muerte de tres de sus militantes el 30 de abril de 1991⁷⁹.

74. Crítica de colectivos como CNT de Vitoria, comités de empresa de trabajadores de los cafés Iruña y La Granja de Bilbao, el Movimiento de Objeción de Conciencia de Vitoria o la Asamblea de Parados de Vitoria tras diversas acciones de Iraultza, lo que acusaron de «injerencia» o en defensa de los métodos pacíficos, *Egin*, 28 de octubre de 1988, 17 de marzo de 1989 y 9 de mayo de 1991; *El País*, 21 de noviembre de 1988.

75. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

76. *El Correo*, 1 de mayo de 1991.

77. *Egin*, 21 de abril de 1991; *El País*, *El Correo*, *ABC*, 1 de mayo de 1991.

78. *Hika*, 10, septiembre de 1991.

79. Entrevistas a Mikel Isasi, II, Bilbao, 4 de julio de 2018, Josetxu Riviere y *Piter* Encinas; *Hika*, 6, junio de 1991.

2. *Militantes*

Al ser una organización clandestina, poco conocida y estudiada, existen dificultades para identificar a los militantes que formaron parte de la misma. Sin embargo, sí existe bastante información sobre los 7 militantes fallecidos de manera accidental mientras transportaban o desactivaban artefactos explosivos, a través de los cuales podemos establecer una serie de rasgos característicos del perfil de los militantes de Iraultza.

La primera víctima se produjo en 1983, cuando la bomba que trataba de desactivar Ángel María Fernández Ruiz en Gasteiz explotó, lo que causó la muerte el día 3 de febrero⁸⁰. Ángel María, de 26 años y natural de Oñate, trabajador de la Cooperativa Ulma, había militado en el EMK hasta 1981, año en que decidió abandonar la organización para implicarse de forma activa en los movimientos sociales y vecinales de Oñate, principalmente el antinuclear, y a participar de forma paralela y clandestina en la creación de Iraultza⁸¹.

En marzo de 1984, de nuevo tras la explosión fortuita del artefacto que manipulaban, murieron José María Txema Orbezua Sanz y José María Prieto Rodríguez *Pese* o *Pesetu*. Ambos, exmilitantes del EMK, participaban a su vez, en diferentes movimientos sociales, como el antinuclear o el vecinal. En el caso de Txema, se daría una circunstancia que también era común en otros militantes de Iraultza. Su militancia en ELA-STV como responsable de información, prensa y propaganda –lo que llevó a la policía a relacionar Iraultza con el sindicato y a este último a negar la afiliación de Txema– y su relativo distanciamiento del activismo en su última etapa como militante de Iraultza servían, presumiblemente, como tapadera para no levantar sospechas ante sus propios compañeros y ante la policía⁸².

Juan Carlos Gallardo Nava sería el cuarto militante de la organización muerto por explosión de la bomba que pretendía colocar, probablemente, en oficinas de FENSA (Iberduero) en Pamplona el 13 de diciembre de 1986. Nuevamente el pasado de Gallardo estaba relacionado con el EMK y con diferentes luchas, sindi-

80. Tras haber colocado el explosivo, los miembros de Iraultza que formaban parte del comando se percataron de la enorme presencia policial en la zona y decidieron desactivar el artefacto. Entrevista a Piter Encinas.

81. *Egin*, enero-febrero de 1983; *Zer Egin?*, 149, 165, 183, 185, 204, 222, 239, 258, 277; Ricardo Zabalza, *Voluntarios. Semillas de libertad*, Tafalla, Txalaparta, 2000, pp. 163-164.

82. *Zer Egin?*, 169, 170, 173 y 226; *Hika*, 2-3, abril de 1991; *Egin*, marzo-abril de 1984; *ABC*, 27-28 de marzo de 1984 y 1 de abril de 1984; *La Vanguardia*, 27-28 de marzo de 1984, y 1 y 4 de abril de 1984; Zabalza, *Voluntarios*, pp. 209-212.

cales, vecinales, internacionalistas, anti-OTAN, contra las extradiciones de presos de ETA o en el Comité de Parados. De las seis detenciones que se realizaron de personas de su entorno, cinco pertenecían al EMK –incluido el compañero de piso de Juan Carlos– y una a HB⁸³.

Finalmente, en vísperas del 1 de mayo de 1991, un nuevo fallo en un explosivo acababa en Sestao con las vidas de Jesús Fernández Miguel, María Rosa Díez Sáinz y María Soledad Múgica Areitioaurtena. Los perfiles son, nuevamente, similares. Jesús Fernández había militado en el EMK y participado en diferentes conflictos laborales y asambleas de parados, aunque en su última etapa parecía haberse alejado de la vida militante. Marisol –también ex militante del EMK– y María Rosa pertenecían al colectivo feminista de Barakaldo Ilargia, y ambas habían participado en la lucha que en 1988 había enfrentado al consistorio municipal con las asistentas domiciliarias ante la supresión de dicho servicio, conflicto en el que Iraultza había intervenido colocando una bomba en el coche del alcalde de la localidad Jesús María Rodríguez Orrantía⁸⁴.

Como hemos tenido ocasión de comprobar, los perfiles de los militantes de Iraultza son bastante similares. Pertenecientes todos ellos a la clase trabajadora, ninguno superaba los 40 años, y los más jóvenes ni siquiera llegaban a la treintena. Casi todos habían militado con anterioridad en el MC, sus juventudes, o en el propio EMK, lo que nos hace pensar que los debates generados en torno a la utilización de la violencia provocaban procesos de reflexión personales donde algunos militantes del EMK decidían «hacer algo más» e integrarse en Iraultza, que se veía «como una cosa lógica [...], como una cosa que está por ver, que está por hacerse»⁸⁵.

Es un proceso de alguna gente que era natural... es decir, cuando yo te contaba el proceso de... la lucha, el sabotaje es útil, es interesante, pues es inevitable que te plantees, bueno, ¿y por qué no lo hago yo? [...] pues qué bien que existe un grupo que pone una barrera en la vida humana, en que no se puede matar nunca a nadie, y que va a hacer sabotaje con cosas sociales, al margen del nacionalismo. [...] Y entraba dentro de lo que tenía toda la izquierda radical de la época. [...] Yo creo que es visto, en general, bien [...]; con esa salvaguarda, porque nos parecía bien que no hubiese muertos»⁸⁶.

83. *Zer Egin?*, 220, 236 y 256; *El País*, 15 de diciembre de 1986 y 6 de abril de 1987; *Egin*, 13-16 de diciembre de 1986; *ABC*, 15 de diciembre de 1986; *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 7, mayo de 1987; Zabalza, *Voluntarios*, pp. 255-256.

84. *Hika*, 4-5, mayo de 1991, y 6, junio de 1991; *Egin*, 3-4 de mayo de 1988, y mayo de 1991; *El País* y *ABC*, abril-mayo de 1991; Zabalza, *Voluntarios*, pp. 305-310.

85. Entrevista a Javier Villanueva.

86. Entrevista a Mikel Isasi, I.

Iraultza surge por esas ganas de hacer cosas; Iraultza surge por las ganas de hacer otro modo de lucha armada. [...] Yo quiero hacer algo. Yo no quiero pasarme la vida leyéndome *El Capital*, *El Libro Rojo* de Mao o *El Libro Verde* de Gadafi⁸⁷.

Sin embargo, la doble militancia no se contemplaba, y los militantes del EMK, antes de pasar a formar parte de Iraultza, ya habían abandonado el partido:

Si alguien de la dirección [del EMK] sabe que alguien puede estar... pues le tienes que invitar a irse. [...] Creo que no se dio ningún caso de doble militancia, imagino que no [...], porque yo creo que la gente de Iraultza tenía muy claro que si uno de EMK quería estar e Iraultza tenía que dejar el EMK porque es incompatible estar en los dos lados, por una razón muy obvia, porque todo lo que haces le culpabiliza⁸⁸.

A pesar de que su activismo público había pasado, en ocasiones, a un segundo plano para «camuflar» su activismo clandestino, en ningún momento lo habían abandonado por completo, ya que participaban en diferentes luchas laborales, como miembros de otros sindicatos o en movimientos sociales como el feminismo, el ecologismo/movimiento antinuclear, las asambleas de parados, las «luchas antirrepresivas» o la lucha anti-OTAN. Este hecho coincidía a su vez con la propia visión de Iraultza sobre la teoría y la práctica políticas:

la práctica tiene que ser nuestro principal mensaje y no queremos sustituirla por una actividad literaria de análisis políticos [...]. La gente que andamos en esta historia nos lo curramos codo con codo con el personal de la izquierda radical en diversas plataformas: langiles, feministas, ecologistas, euskaltzales, políticas... y los análisis que surgen en ellas nos ayudan a hacer nuestra propia reflexión sobre numerosas cuestiones⁸⁹.

Otro elemento que se debe destacar fue la experiencia que varios de sus militantes desarrollaron como voluntarios en Nicaragua. Tanto Juan Carlos Gallardo como Marisol Múgica realizaron sendas estancias de 5 y 12 meses respectivamente en el país centroamericano, inmerso en los años 80 en un proceso revolucionario⁹⁰. Esto nos hace pensar que, probablemente, no fueran los únicos militantes de Iraultza y ex militantes del EMK que habían formado parte de las brigadas de solidaridad con Nicaragua y que habían acudido de forma temporal al terreno⁹¹.

87. Entrevista a Piter Encinas.

88. Entrevista a Mikel Isasi, I.

89. *Zer Egin?*, 291, 3-18 de noviembre de 1991.

90. Zabalza, *Voluntarios*, pp. 256 y 306.

91. Entrevistas a Mikel Isasi, I, y Javier Villanueva.

Los entierros y actos de homenaje a los militantes muertos eran organizados directamente por el EMK, entre cuya militancia causaba gran impacto⁹², y contaban con la colaboración de otras organizaciones como las gestoras pro-amnistía, los comités antinucleares o colectivos de parados y trabajadores. Durante los mismos aparecía diversa simbología tanto de la tradición marxista como nacionalista, como banderas con la hoz y el martillo e ikurriñas o canto de himnos como *La Internacional* o el *Eusko Gudariak*; además, con ocasión de alguno de los fallecimientos, el EMK llegó a sacar comunicados conjuntos con Herri Batasuna. También, durante los homenajes, eran frecuentes los gritos a favor de la lucha armada y los *goras* a ETA.

Al margen de los militantes fallecidos, también tenemos conocimiento de varios miembros de Iraultza que fueron detenidos y condenados por su actividad. Tras la explosión que acabó con la vida de Ángel María Fernández se produjeron las detenciones de Alejandro María Lakuntza Aguirre y José Luis Piter Encinas, que acabaron condenados como autores de varias acciones con explosivos. Sin embargo, el juez no consideró que Iraultza fuese una organización armada⁹³. A la misma conclusión llegó la Audiencia Nacional tras el juicio celebrado contra José Pedro Kepa Otero García, y José Ramón Quintana Garmendia Peritos. Ambos, detenidos el 2 de febrero de 1984, fueron condenados a seis años y medio de prisión menor y a una serie de multas e indemnizaciones⁹⁴. Durante el juicio quedó probada su participación en varios atentados –reconocido por los mismos acusados–, pero no se concluyó que formasen parte de ninguna organización armada, «no habiéndose [sic] hallado en poder de los mismos arma alguna, ni constado la existencia de jerarquía, órdenes, instrucciones y otros datos que justifiquen la constitución y funcionamiento permanente de una agrupación organizada y armada». La sentencia también valoró la disposición de los acusados a colaborar con la policía –uno de ellos se

92. Entrevistas a Mikel Isasi, I y II. Entrevista a Juan José Celorio, exmilitante de EMK, Gasteiz, 25 de abril de 2018, habla de un doble sentimiento, de respeto pero también de cierta incomprensión. Javier Villanueva habla del «desgaste emotivo de narices» que suponían los funerales; «los soportaba y los organizaba de facto la gente de EMK, como es lógico. No había que decir nada, era obvio». «Lo vivíamos con mucho dolor», entrevista a Josexu Riviere; «Era una losa. La muerte de cualquier compañero, y más de este modo, pues es una losa», entrevista a Piter Encinas.

93. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 2, marzo de 1984; *Egin*, enero-febrero de 1983.

94. Ambos condenados denunciaron torturas durante su detención, denuncia que se saldó con varias condenas años después, entre ellos la del policía Julio Hierro Moset, condenado previamente por el secuestro de Segundo Marey por los GAL y por haber permitido torturas a una detenida en Bilbao. *El País*, 1 de febrero de 2000 y 16 de abril de 2003.

ofreció incluso a desactivar él mismo el artefacto que había colocado cuando fue detenido— y el hecho de que las horas a la que colocaban los explosivos, unido a los avisos que hacían a la policía, demostraba que querían «evitar daños personales»⁹⁵. El proceso causó gran polémica, dado que durante el mismo se presentó un informe policial donde se relacionaba a Iraultza con el EMK, además de insinuar contactos entre dirigentes del EMK y miembros de ETAM, a lo que el EMK respondió con una querrela contra el Gabinete de Estudios de la Comisaría General de Información de la Policía⁹⁶. En dicho informe, se hablaba del origen de dicha organización, a la que denomina en un primer momento «Comandos de Liberación Nacional», luego «Ejército Revolucionario de Euzkadi»⁹⁷, más tarde «Grupos Iraultza» y, finalmente, «Grupos Armados Iraultza de Resistencia Obrera». El informe decía textualmente:

Al parecer, estos grupos armados surgen como una postura radical dentro de EUSKADIKO MUGIMENDUA KOMUNISTA (Movimiento Comunista de Euzkadi), al entender que la lucha por la clase trabajadora en la actualidad debe llevarse de forma violenta, por lo que se crea un frente revolucionario armado, sin saberse si dentro o fuera de la disciplina del Partido.

En el informe se afirmaba que la organización se estructuraba en «taldes» (grupos) de 3 o 4 personas «a los que se asigna una zona de operatividad»; un responsable de cada «talde» estaría en conexión con un coordinador que sería el encargado de indicar «las acciones a realizar en el contexto de las campañas programadas». La financiación de la organización correría, según la policía, a cargo de los propios militantes de la misma.

95. Sumario n.º 21/84. Juzgado Central de Instrucción n.º1. Sala de lo Penal, Sección 1ª, Audiencia Nacional, 1985.

96. *Zer Egin?*, 186-187; *Egin*, febrero de 1984 y febrero de 1985; *El País*, 3 y 12 febrero de 1984; *ABC*, 12 de febrero de 1984.

97. El 4 de septiembre de 1981 se detuvo en Pamplona a 8 personas acusadas de formar parte del «Ejército de resistencia de Euzkadi», cuyos nombres aparecerían en el citado informe policial de 1985 como supuestos miembros de Iraultza. En las notas aparecidas en prensa también se decía que podían formar parte de un comando denominado «Iraultza, escindido de ETA militar». El comando Iraultza de ETAM actuó hasta diciembre de 1984, cuando fue desactivado por la policía. Hasta dicha fecha, salvo las actuaciones reivindicadas directamente por Iraultza, tenemos que poner en duda la autoría de atentados aparecidos en prensa y atribuidos al «comando Iraultza» como acciones de la organización Iraultza. Las 8 personas detenidas en septiembre de 1984, a pesar de aparecer en el citado informe policial, pensamos que se tratan más bien de integrantes de ETAM en base a las informaciones aparecidas en prensa. *El País*, 5 de septiembre de 1981; *ABC*, 5 y 11 de septiembre de 1981, y 6 de diciembre de 1984; *La Vanguardia*, 6 de diciembre de 1984.

3. Víctimas. José Miguel Moros Peña

En los diez años de existencia de Iraultza, su práctica de «autodefensa popular» en ningún momento estuvo enfocada a atentar contra personas, sino solamente a ocasionar daños materiales –hecho por otra parte, reconocido por la policía y por la prensa–⁹⁸. Su línea, como ellos mismos reconocieron, se basaba en «actuar contra bienes materiales ejerciendo una violencia controlada y evitando producir daños personales irreparables»⁹⁹. «Nunca ha sido nuestro fin [...] Nosotros utilizábamos la lucha armada como arma propagandística»¹⁰⁰.

Hay que decir, sin embargo, que su rechazo a buscar víctimas personales no fue absoluto. Las reflexiones en torno al asesinato del senador socialista Enrique Casas por los CAA en febrero de 1984 y sobre el ataque con cócteles molotov que el grupo Mendeku llevó a cabo el 25 de marzo de 1987 contra la sede del PSOE en Portugalete, que ocasionó tres víctimas mortales, no hacían referencia a cuestión ética alguna, sino que eran analizadas en función de costes y beneficios: «Es obligado hacer un balance de lo que se gana y lo que se pierde a corto, medio y largo plazo», en lo que entendía como una acción perjudicial «para las organizaciones armadas vascas»¹⁰¹. Afirmaban que «patrones, militares, policías, fascistas...» eran los auténticos enemigos del pueblo, contra quienes, aunque «no toda acción contra ellos es forzosamente, siempre y en todo lugar, de efectos positivos», se podía utilizar métodos concretos de acción que «nunca pueden ser iguales a los empleados para resolver las diferencias en el seno del pueblo»¹⁰².

Iraultza llegó a reconocer que el hecho de descartar objetivos personales respondía principalmente a criterios políticos, a pesar de destacar que sus acciones habrían de tener en cuenta el componente didáctico «y hasta diría que el lado moral, porque se trata de demostrar no solo que tienes fuerza sino que tienes razón». La posibilidad de atentar contra personas estuvo abierta en determinado momento puesto que, como ellos mismos señalaron, no se trataba de un «principio inamovible». «Hasta ahora, y por todo lo dicho anteriormente, lo hemos ve-

98. *ABC*, 8 de abril de 1989. El 7 de abril de 1989 se produjo un atentado con paquete-bomba dirigido contra un policía que hirió de gravedad a un profesor en Irún. Aunque al principio se pensó en Iraultza, el *modus operandi* –ausencia de cloratita en el explosivo– y el hecho de que Iraultza nunca había buscado atentar contra las personas, hizo pensar que se trataba de un atentado de ETA, como se confirmaría posteriormente. Con dicho atentado ETA puso fin a la tregua que había comenzado en enero del citado año.

99. *Egin*, 11 de julio de 1990.

100. Entrevista a Piter Encinas.

101. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 2, marzo de 1984.

102. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 7, mayo de 1987.

nido descartando, lo que no quita para que la decisión pueda ser otra en función del momento, del significado...»¹⁰³.

Hemos de decir, además, que estas reflexiones sobre el papel de la «lucha armada», los objetivos de la misma y los métodos utilizados no se producían solamente dentro de Iraultza, sino que se dejaron notar también en el entorno del EMK a lo largo de las décadas de los 80 y los 90. En su prensa –*Zer Egin?* e *Hika*–, además de conceder entrevistas a diferentes organizaciones armadas que actuaban en el País Vasco y publicar determinados artículos que recogían las experiencias armadas de varios grupos europeos –RAF, Brigadas Rojas, IRA–, estaban presentes las reflexiones sobre la cuestión de la «violencia revolucionaria», la «lucha armada», y sus métodos –por ejemplo, el empleo del coche bomba o de la carta bomba–, la relación entre medios y fines y la cuestión ética aunque, a pesar de la idealización de la «lucha radical» y la «lucha armada», en general se compartía la idea de que la línea del asesinato nunca se debía cruzar¹⁰⁴.

Fuera como fuese, al margen de estos debates, las acciones de Iraultza, a pesar de que la organización avisaba de la colocación de los explosivos y de que estos solían estallar a horas de escasa afluencia de transeúntes, acabaron causando daños personales. En enero de 1986 una bomba colocada en una sucursal del Banco Hispano-Americano en Barakaldo ocasionó heridas leves a una mujer que paseaba por la zona¹⁰⁵. El 27 de junio del mismo año, otra bomba colocada en una sucursal americana de 3M España en Bilbao provocó heridas leves a un policía nacional¹⁰⁶. De mayor repercusión fue el explosivo que ese mismo día estalló en una grúa de la Constructora Urgandía en Portugalete. La bomba, compuesta por 600 gramos de cloratita, había sido colocada la noche anterior y, a pesar del aviso de la propia Iraultza, la policía no logró encontrar el artefacto, creyendo que se trataba de una falsa alarma. Por la mañana, al ir al encender el motor de la grúa un trabajador de la obra, la bomba hizo explosión, lo que le provocó heridas de gravedad. El trabajador, José Miguel Moros Peña, de 18 años, fue trasladado al hospital de cruces en Barakaldo, donde permaneció durante mes y medio hasta que, finalmente, falleció a causa de las heridas el 13 de agosto antes de ser trasladado a un hospital madrileño. En junio del

103. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 8, febrero de 1988.

104. Entrevistas a Mikel Isasi, I, y a Juan José Celorio; *Zer Egin?*, 118, 124, 125, 133, 227, 255 y 282; *Hika*, 4-5, 6, 8-9, 17 y 19.

105. *Egin*, 1 de febrero de 1986.

106. *El País*, 28 de junio de 1986; *Egin*, 28 de junio de 1986.

año 2000 recibió la Gran Cruz de la Real Orden de Reconocimiento Civil a las Víctimas del Terrorismo¹⁰⁷.

José Miguel Moros Peña fue la única víctima mortal causada por Iraultza no perteneciente a la organización. En la reivindicación del atentado Iraultza lamentó el suceso y anunció que tomaría medidas «para que este tipo de suceso no se vuelva a repetir»¹⁰⁸. En el número 6 de su publicación, aparecida en el mes de julio –antes, por tanto, de la muerte de José Miguel–, la organización dedicaba un artículo al suceso, bajo el título de «Autocrítica». Acusaba a la policía de haber actuado de manera negligente y a la empresa de no haber informado a sus trabajadores de que se había producido un aviso de bomba contra sus instalaciones. También, aunque se defendía diciendo que siempre avisaban de la colocación de los artefactos, se atribuía a la propia organización «cierto grado de responsabilidad» y lamentó el suceso y el hecho de que a veces, «aunque sea obra y culpa de la policía, se produzcan daños en gente del pueblo»¹⁰⁹. No se conoce, sin embargo, ningún otro documento o reflexión de la organización tras conocerse el fallecimiento de Moros Peña. El impacto de dicha muerte entre la militancia del EMK también debió ser importante, ya que se había cruzado la línea de la muerte de una persona: «esto es inaceptable, o sea, no puede ocurrir esto. No puede ocurrir que hagas un sabotaje y muera una persona»¹¹⁰.

Tras la muerte de Moros Peña otras dos personas, al menos, sufrieron heridas de diversa consideración por atentados de Iraultza¹¹¹. Hubo, sin embargo, otras acciones posteriores a la escisión y de la primavera de 1991, que atribuimos a Iraultza Aske, que también provocaron heridos. Concretamente, un atentado en Bilbao en octubre de 1991 que hirió de levedad a tres policías municipales y otros dos en Bilbao y Barakaldo en abril de 1993, que causó heridas leves a otros tres policías municipales y a cuatro policías nacionales¹¹².

107. *Egin*, 28-29 junio de 1986, 1 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *El País*, 28 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *ABC*, 28 de junio de 1986 y 16 de agosto de 1986; *El Correo*, 28-29 de junio 1986.

108. *Egin*, 28 de junio de 1986. A partir de entonces Iraultza avisaría de la colocación de los explosivos no solamente a la DYA, sino a otros organismos. Entrevista a Piter Encinas.

109. *Iraultza: herri harmatua inoz ez da zanpatua*, 6, julio de 1986.

110. Entrevista a Mikel Isasi, Javier Villanueva habla de que «había una convicción plena» de no ocasionar víctimas, aunque reconoce que el EMK nunca criticó a Iraultza. Josetxu Riviere destaca que, aunque el impacto fue fuerte, «lamentablemente teníamos ya bastante insensibilidad con eso como para que nos impresionase de una manera abrumadora».

111. *ABC*, 10 de marzo de 1988 y 18 de agosto de 1989.

112. *El País*, 3 de octubre de 1991 y 28 de abril de 1993; *Egin*, 3 de octubre de 1991; *ABC*, 3 de octubre de 1991, 28 de abril de 1993 y 4 de mayo de 1994.

V. Conclusiones

A finales de los años 70 el EMK, partido maoísta cuyos orígenes se remontaban a la V Asamblea de ETA, realizó un importante giro político que le llevó a dejar atrás el posibilismo que había mantenido ante la Transición hasta el momento. La consolidación de la Reforma, del régimen parlamentario y de la democracia liberal capitalista le llevaron a radicalizar sus postulados políticos. La difícil situación en que quedaron las organizaciones de la izquierda revolucionaria tras las elecciones generales de junio de 1977 condujeron al EMK a acercarse al mundo *abertzale* radical, que evidenció su potencia tras la irrupción de Herri Batasuna en 1978, considerado por el citado partido como el único polo rupturista resistente, lo que le llevó a relajar la posición relativamente crítica que hasta el momento había mantenido respecto a la violencia de ETA. A su vez, sufrió una serie de debates internos que acabaron en 1983 con la salida de un sector minoritario de la organización que rechazaba dicha confluencia con HB.

Junto a ello, en el contexto vasco de finales de los 70 y principios de los 80, confluyeron una serie de factores que intensificaron la radicalización del EMK y provocaron que en su seno se produjera un nuevo debate sobre el papel de la «violencia revolucionaria». Los elevados niveles de violencia que vivió el País Vasco durante los años finales de la Transición hicieron que el recurso a la misma fuese visto como algo cercano y legítimo. Por otra parte, la violencia policial, parapolicial y de grupos ultraderechistas, la notable presencia del Ejército, Policía y Guardia Civil en el País Vasco y la sombra del golpismo contribuyeron a que el EMK contemplase un escenario futuro de cierta «dureza» y, en consecuencia, adoptase determinadas medidas para afrontarlo.

El giro del EMK también se tradujo en una mayor apuesta por los movimientos sociales que comenzaron a desarrollarse a finales de los 70 y principios de los 80, especialmente el feminista, el ecologista, el antinuclear, el antimilitarista y el antiimperialista.

El contexto internacional de «los años de plomo», con grupos terroristas nacionalistas o de izquierda radical operando por toda Europa Occidental, y el desarrollo de procesos revolucionarios en países de Centroamérica contribuyeron a ese debate sobre el papel y las posibilidades de la violencia, además de ofrecer experiencias directas de las que aprender, como ocurrió con las estancias de militantes del EMK y futuros militantes de Iraultza como brigadistas solidarios en Nicaragua o El Salvador en los años 80. La herencia ideológica de la «Nueva Izquierda» de los años 60, que también había revalorizado el papel de la violencia revolucionaria, la irrupción del «tercermundismo», las guerrillas latinoamericanas y africanas y la experiencia radical del 68 también

estaban presentes en una generación de militantes que vivía la violencia como un elemento cotidiano.

Todo ello provocó que algunos militantes del EMK abandonasen el partido para crear una nueva organización armada y poner en práctica todas las teorías que se había desarrollado previamente sobre la violencia política. De esta forma surgió en 1981 Iraultza, una organización que, mediante los sabotajes con explosivos, pretendió impulsar las luchas obreras y los movimientos sociales a lo largo de los años 80, con una concepción de la violencia como «autodefensa popular» y una relación no beligerante ni excesivamente crítica –al menos no en un plano moral– de las acciones de otras organizaciones terroristas como ETA o los CAA. Sus acciones, dirigidas principalmente contra empresas con conflictos laborales, contra diferentes instituciones de la administración, contra intereses norteamericanos y franceses y en apoyo de determinadas luchas populares –ecologistas, antimilitaristas, contra la especulación–, a pesar de que no buscaban causar daños personales, provocaron varios heridos de diversa consideración, la muerte de siete militantes de la organización y la de un joven trabajador de la construcción en Portugalete.

El elevado coste personal dentro de la propia organización, la escasa repercusión de sus acciones, las dificultades para renovar la militancia y el cambio del ciclo de protestas en el País Vasco a finales de los años 80 provocaron el cese de la actividad de Iraultza en 1991. Sin embargo, un pequeño grupo de la misma, tras un proceso de debate interno, decidió continuar las acciones bajo el nombre de Iraultza Aske a lo largo de la década de los 90, con una línea política mucho más cercana a ETAm.

Por su parte, el EMK había realizado su propio proceso interno de acercamiento a la LKI, con quien se fusionó en el mismo año 1991 en Zutik. Su teorización sobre la violencia como herramienta política, sin embargo, continuó durante la década de los 90, y no sería hasta el 2001 que comenzó a criticar de forma tajante a ETA, cerrando un capítulo en su historia de «idas y vueltas» respecto al mundo *abertzale* radical y a la violencia política.